

Desinformación en la era digital

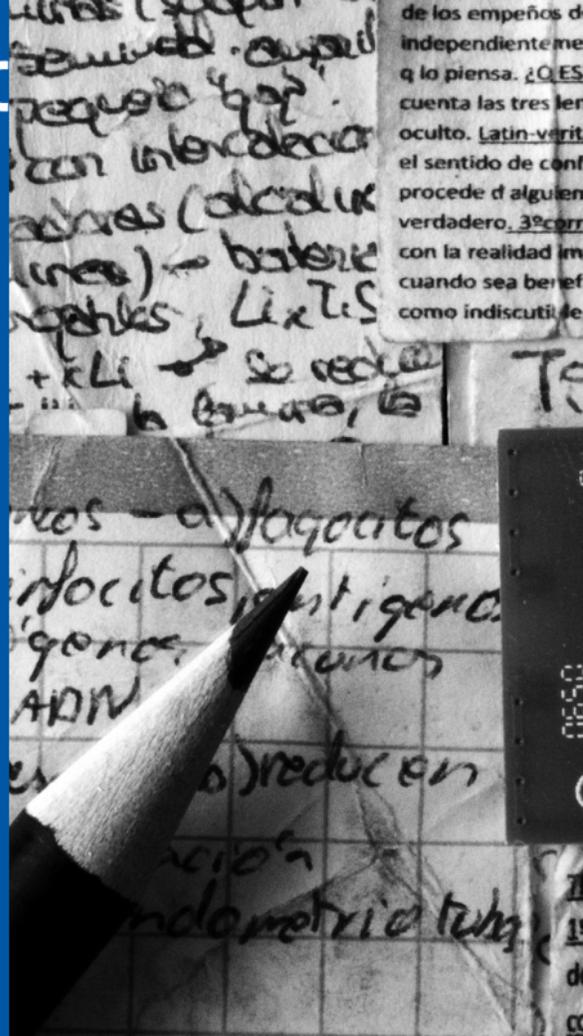
Una amenaza compleja para las democracias

Internet y el desarrollo digital propician múltiples avances y beneficios económicos y sociales. También un nuevo contexto social e informativo que ha favorecido una amplificación sin precedentes de la desinformación y sus efectos, convirtiéndola en una amenaza para los sistemas democráticos. Se trata de una cuestión de seguridad nacional que alcanza niveles críticos en situaciones de gran relevancia social, como crisis sanitarias, conflictos bélicos o procesos electorales. Este informe ahonda en las causas e impactos del fenómeno, así como en los mecanismos que pueden ayudar a combatirlo.



Descargue el informe completo escaneando el siguiente código

Fecha de publicación 14/12/2023
Imagen FOTCIENCIA Fragmentos de memoria ©
Gabriel Castilla Cañamero



Ideas fuerza

- La era digital permite una amplificación sin precedentes de la desinformación y otros desórdenes informativos que supone un importante riesgo para las democracias.
- El tratamiento de la desinformación es un reto porque debe proteger a la ciudadanía y ampliar sus derechos sin restringir otros como la libertad de expresión o el derecho a la información veraz.
- El éxito de una campaña desinformativa no necesariamente recae en generar falsas creencias, sino en generar confusión, desconfianza, dividir y amplificar sesgos y prejuicios. Para ello, los instigadores suelen explotar componentes afectivos y sustituir verosimilitud por veracidad. Persigue cambios estructurales en la percepción de la ciudadanía más que efectos concretos a corto plazo.
- La desinformación en la era digital se ve favorecida por un entorno en el que la intermediación clásica y el flujo informativo se difuminan: cualquiera puede generar contenido, difundirlo y compartirlo. Esto genera una explosión informativa de diferentes calidades que dificulta la identificación de contenidos veraces generando incertidumbre.
- La desinformación se explica en un contexto sociopolítico en el que la crisis de confianza democrática, la situación geopolítica, los factores sociales y psicológicos y el propio modelo de negocio digital, apoyado en tecnologías poco transparentes y en constante evolución, tienen un papel muy relevante.
- Aunque existe consenso en torno a los riesgos y la necesidad de poner en marcha mecanismos para combatirlo, la complejidad del fenómeno dificulta un análisis integral del impacto de la desinformación.
- Se apela a la responsabilidad y cooperación de todos los agentes (políticos, informativos, comerciales) para no explotar la incertidumbre y la desinformación.
- Las instituciones democráticas y sus garantes deben fomentar un diálogo con la ciudadanía que refuerce la confianza y se adecúe al nuevo contexto informativo.
- Las medidas para combatir la desinformación tienen como objetivo final la resiliencia y la alfabetización mediática y digital del conjunto de la sociedad.
- El marco europeo promueve medidas orientadas a defender y reforzar la democracia ante la desinformación y consolidar mecanismos que la combatan de forma sistémica, desde la atribución de responsabilidades o su desmonetización hasta la extensión de la pluralidad y libertad de medios y la moderación de la contienda electoral online.
- Los nuevos desarrollos en inteligencia artificial pueden suponer un antes y un después para la desinformación. Aunque intensifican el alcance y peligro que supone también ofrecen nuevas oportunidades para detectarla y combatirla.

